Aspectos de un señorío navarro en tierras granadinas, siglos XV-XVI. Plasmación en una representación pictórica

JESUS RUBIO LAPAZ

El estudio de la implantación navarra en estos territorios andaluces nos adentra en la coyuntura singular que vivieron estos parajes durante los trece años en que dependían civilmente del conde de Lerín, Luis de Beaumont. Así el presente trabajo trata de exponer la importancia de este breve período de tiempo en la configuración de la personalidad del señorío de Huéscar, en donde los caracteres navarros estarán siempre fuertemente arraigados, apreciándose su huella hasta hoy en día a pesar de desvincularse del gobierno de Lerín en 1508. Analizaremos los hechos producidos durante esta breve pero intensa etapa señorial, así como el establecimiento de elementos de esa procedencia, principalmente la devoción por las santas Alodia y Nunilón y también la función social e ideológica de éstas en su nuevo asentamiento granadino como protectoras de la población navarra; plasmado esto último en un cuadro que así nos lo manifiesta claramente.

El origen de la vinculación de esta comarca con Luis de Beaumont hay que buscarlo en el papel de éste en los conflictos que se vivían en Navarra a finales del siglo XV. Será después del Tratado de Madrid de 1495 cuando el Conde tenga que abandonar su tierra para afincarse en Castilla, comprometiéndose los Reyes Católicos a impedir su regreso a no ser que los monarcas pamploneses así lo autorizasen. El «fogoso» Conde confirma el tratado el seis de abril de 1495, saliendo de su patria, tal y como nos señala Luis Suárez Fernández [1].

Al exiliarse, Luis de Beaumont entrega al soberano castellano sus dominios, fortalezas, rentas, súbditos y otros bienes, para recibir en Castilla una donación equivalente a los 1.978,274 maravedís que poseía en Navarra. Los Reyes Católicos le otorgan el marquesado y la villa de Huéscar, una pensión anual de 200,000 maravedís (equivalente a la que obtenía de su condado de Lerín), otra semejante a título de presente y el mando de una compañía de cien lanzas. No obstante esta renta excedía de la estimación realizada en el Tratado de Madrid; entonces los monarcas hispanos acordarán para el Conde el marquesado de Huéscar, las villas de Vélez-Rubio, Vélez-Blanco, Cassar y Castillejo; siendo publicada la nueva acta de cesión en Burgos y Tarazona el cinco de septiembre de 1495, según apunta Boissonnade [2].

1. SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Fernando el Católico y Navarra. El proceso de incorporación del reino a la Corona de España.* Madrid, Rialp. 1985, págs. 173-175.

2. BOISSONNADE, P. *Histoire de la Réunion de la Navarre a la Castille. Essai sur les relations des*

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

De esta manera se le hace concesión en 1495 de una importante enfeudación en la parte septentrional del entonces reino de Granada, otorgándosele Huéscar, Castilléjar, Vélez-Blanco, Vélez-Rubio, Zújar, Las Cuevas y Cortes de Baza[3], obteniendo este señorío el título de marquesado vitalicio. Luis de Beaumont mantendrá Huéscar y las localidades vecinas, mientras que los dos Vélez y Las Cuevas se le otorgan a Pedro Fajardo, Adelantado Mayor de Murcia en 1503 para recompensar a esta familia por la reincorporación de Cartagena a la Corona. Así pues, conservará la villa oscense hasta su muerte en 1508, no sin indignación por parte de sus habitantes, ya que por la rendición sin resistencia a Fernando el Católico en 1488, éste prometía a Huéscar el no ser apartado del gobierno real directo, acallándose, sin embargo, las protestas por tratarse de una merced de por vida.

Ahora bien, el conde de Lerín pasará poco tiempo en sus nuevos dominios granadinos, pues le observamos como capitán general en la lucha contra los moros de las Alpujarras cumpliendo la misión que le encargan los monarcas hispanos. Asimismo se le confía la defensa de la frontera guipuzcoana ante el temor de los Reyes Católicos por un posible ataque francés en 1496.

No obstante en el Tratado de Sevilla de 1500, entre otras decisiones se acuerda el perdón al pasional e impetuoso personaje[4], devolviéndole sus pertenencias navarras y admitiéndolo de nuevo en la nobleza pamplonesa, aunque teniendo siempre presente que si en algún momento se mostraba rebelde, los Reyes Católicos admitirían su represión[5]. El Conde tardará, sin embargo, un tiempo en su retorno, apreciando Boissonnade que esta demora se debe al propósito de Luis de Beaumont por conservar sus posesiones castellanas, que mantendrá, como dije anteriormente, hasta su muerte en 1508.

Junto con el expulsado conde de Lerín vendrán a estos parajes multitud de beaumonteses que acompañan al destierro a su líder, siendo fundamental su influencia en la configuración del carácter de estas tierras. Dejarán sentir su huella en muy diversos campos, como el folklore (ejemplo, los actuales coros y danzas de Puebla de don Fadrique), la gastronomía, los apellidos[6], los oficios[7]... y sobre todo en la devoción popular (como veremos las actuales patronas de Huéscar y Puebla de don Fadrique son las mismas que tenía el monasterio de Leire y las protectoras de la

princes de Foix-Albret avec la France et L'Espagne (1479-1521). Paris, Alphonse Picard et Fils Éditeurs. 1893, pag. 116.

3. Contaduría Mayor de Cuentas de Simancas (C.M.C.) L. 25 y 35.

Cámara de Castilla, Libro de Cédulas, Simancas (Ced. Cam.) L. 2-2.º, fol. 120 y 150.

Datos aportados por LADERO QUESADA, M.A. *Repoblación del reino de Granada anterior al año 1500.* «Hispania», 110 (1968).

4. Para hacernos una idea de la personalidad y apariencia de tan singular personaje, es interesante la descripción que de él hace Boissonnade (pag. 6): «C'est un caractère original que celui de ce bandit fèodal. De petite taille, d'aspect fèroce, doué d'une force peu commune... Dur pour lui-même, il l'etait aussi pour les autres; sans pitié comme sans peur, il torturait ses prisonniers; sans moralité comme sans scrupule, il violait la foi jurée et ne reculati même pas devant le crime pour assouvir ses vengeances».

5. Así lo señala SUÁREZ FERNÁNDEZ, pág. 198.

6. Con relación a los apellidos, GONZÁLEZ BARBERÁN en su artículo *Las Patronas de Huéscar y La Puebla.* «Diario Patria», Granada, (22 al 25 de octubre de 1975), hace una recopilación de los apellidos navarros que hoy se aprecian en esta comarca granadina, destacando: Aguirre, Aibar, Carricondo, Carriquin, Cocostegui, Huarte, Ibar, Ibarra, Iriarte, Irigaray, Lizarán, Mena, Ogayar, Orzáez, Sola, Trucharte, Vera, Zamudio, Zumeta, Araguren, Arellano, Aróstegui, Artaragoiti, Belsunce, Bereterreche, Echecapar, Echevarría, Ilarregui, Ilurita, Iribarne, Meindetegui, Mendiguri, Ochoa, Peralta, Restoiburu, Topete, Viana y Zurbano, aparte de los numerosos Navarro, que ya es bastante significativo por sí solo.

7. También González Barberán señala la influencia navarra en el trabajo forestal y ganadero, sobre todo en el transporte maderero a través de los ríos.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

monarquía navarra), ya que muchos de ellos no regresarán a su Navarra natal, afincándose definitivamente en estos lares.

Luis de Beaumont, a pesar del poco tiempo que pasó en su nuevo señorío, hará una serie de fundaciones, la mayoría de las cuales aún persisten. Esta labor llevada a cabo por los condes de Lerín (su esposa, la infanta Leonor, hermanastra de Fernando el Católico, tendrá una importancia capital con su intervención en todas estas creaciones) provocará el arraigo de los nobles navarros en las localidades que ahora los tenían como señores. Así vemos como en Bolteruela (núcleo al que en 1525 el II duque de Alba dará su nombre –Puebla de don Fadrique–, anejo de Huéscar) «quasi un quarto de legua ay otra –ermita–, de San Ginés de Arlés, fundación del Excmo. Sr. Conde de Lerín, donde es tradición constantemente revivida aver havitado dicho Conde» [8]. Será la infanta Leonor la que cree la todavía existente Hermandad del Santísimo, trayendo asimismo unas imágenes góticas de las Santas, destruidas en la Guerra Civil. Para dar cobijo a dichas imágenes se emprende la construcción de una ermita en la dehesa del Horcajón, al pie de La Sagra, propiedad de los Condes, la cual recuerda enormemente los parajes montañosos de los beamonteses navarros con su exuberante verdor, abundancia de agua y accidentado relieve.

En 1504 observamos una actuación generosa de Luis de Beaumont con la villa oscense, debida, según González Barberán [9], a la euforia que le produce su rehabilitación navarra del año anterior. Es entonces cuando regala a la población de Huéscar la amplia dehesa del Horcajón; haciendo también fundación en este momento de la iglesia parroquial de Santiago, antigua mezquita musulmana que se había convertido en templo cristiano con el nombre de Santa María [10].

ASPECTOS DE UNA DEVOCION

BND

Sin duda, la huella más destacada que dejará la vinculación de estas tierras al conde de Lerín es la devoción popular por las patronas del monasterio de Leire y protectoras de la monarquía navarra, las santas mártires Alodia y Nunilón, que se convertirán desde muy pronto en patronas de Huéscar y Puebla de don Fadrique, obteniendo desde el siglo XVI las preferencias fervorosas dentro de la espiritualidad de los repobladores que habitaban la comarca.

La vida de las santas Alodia y Nunilón se encuentra rodeada de polémica, ya que las fuentes no se ponen de acuerdo sobre los datos que definen su existencia. Así como tampoco coinciden las posteriores interpretaciones de éstas. Según Molina

8. Responsorios a los curas de Puebla de don Fadrique realizados por orden del cardenal Lorenzana, 1782. Archivo de la Diócesis de Toledo (sin catalogación), folios sin numerar.

9. GONZÁLEZ BARBERÁN, V. *Memoria histórico-artística para el expediente de declaración de monumento nacional de la iglesia de Santa María de Huéscar*. Inédita, Huéscar, 1973, pág. 3.

10. Noticia recogida de los «Responsorios a los curas de Huéscar realizados por orden del cardenal Lorenzana», 1782. Archivo de la Diócesis de Toledo (sin catalogación), folios sin numerar. Este documento también nos hace un breve resumen de los hechos que venimos exponiendo:

«La parroquial de Señor Santiago Apóstol, patrono de España, se fundo el año 1504 por el señor don Luis de Beaumonte, conde de Lerín, que se retiro a esta ciudad (la que antes era villa) a causa de los bandos que en el reyno de Navarra tenían los Baumonteses y Agramonteses; dandosela su majestad en thenencia con otros pueblos inmediatos, la que poseyo y obtuvo diez y siete años hasta el de 1513 (?) que zesaron dichos bandos, y quedo por su majestad referido reyno de Navarra conqusitado a fuerza de armas, de cuio exercito fue cappitan general el señor don Fadrique de Toledo, duque de Alva, a quien su majestad hizo gracia desta ciudad y villa de Castillejar, referido año de 1513 y se regresó dicho señor don Luis de Beaumonte a sus estados de Lerin».

En el documento se aprecia el error de la enumeración de los hechos, pues el marquesado del conde de Lerín finaliza con la muerte de éste en 1508, dependiendo esta localidad del gobierno realengo hasta 1513 en que se le otorga en señorío al II duque de Alba en gratificación por la ocupación de Pamplona.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

Piñedo [11] cinco son los puntos de donde parte la información sobre las mártires: la obra de San Eulogio, el Pasionario de Cardeña, el Breviario de Leire, la escritura de 842 y el Martirologio de Usuardo.

La información que estas fuentes nos dan gira en torno a unos cuantos nombres propios que determinan su vida y martirio. Estos son Osca, ciudad donde sufrieron martirio [12], Aboscha, la villa de donde eran naturales y donde vivían, situada junto al antiguo lugar llamado Castro Vigeti, dentro del territorio Berbetano [13]. Añadiendo también San Eulogio que Osca estaba junto al «oppidum Barbitanum» (fortaleza Barbetana).

El conjunto de todos estos topónimos ha hecho posible la creación de diversas hipótesis en cuanto a comarcas en donde se verificaban cada uno de ellos. Así se han establecido distintas posibilidades por parte de numerosos historiadores, que han creído ver en la zona que defendían la patria de las mártires. Son múltiples los casos en que esto se ha producido (Oca en Asturias, Iscar y zona de Castro Viejo en Córdoba, Torre de Barbues en Huesca, Bosca en Logroño...), siendo tres las comarcas donde con más ímpetu, se ha defendido su vinculación con las Santas, según nos señala Juan Gil [14]. Primeramente se ha identificado el territorio Berbetano o Barbitano con la tierra de Castro Viejo (Logroño), siendo entonces Bezares la antigua Aboscha y Castro Viejo, Castro Vigeti; se le achaca a esta versión la falta de pruebas documentales que así lo confirmasen. También en los parajes granadinos en torno a Huéscar hay tradición de que Alodia y Nunilón son oriundas de allí, pero esta conjetura la analizaremos profundamente más adelante. El tercer caso es el de la trilogía aragonesa formada por Adahuesca, Alquézar y Huesca; aquí se reconoce que la región de Barbastro era el antiguo territorio Berbetano, Aboscha es la actual Adahuesca, Castro Vigete se identifica con el castillo de Alquézar y Osca con Huesca. Numerosas pruebas documentales existentes y dadas a conocer por J. Gil, Molina Piñedo y Carlos María López [16] elevan esta posibilidad a una categoría casi de total contundencia, por lo que hoy en día es aceptada por la gran mayoría de los historiadores que tratan sobre la materia, despejándose muchas de las dudas anteriores ante la imposibilidad de defender objetivamente otra hipótesis.

La vida de Nunilón y Alodia se desarrolla en el complejo momento que vive la zona de Huesca en la primera mitad del siglo IX, pues dominada por el poder de los Banu Qasi (familia de origen cristiano, convertidos al Islam), veía como muy cerca nacía la «emparentada» monarquía navarra de los Arista, teniendo también relaciones oscilantes con Córdoba. En este contexto nacen en Adahuesca las dos hermanas, hijas de un muladí de alta posición social y madre cristiana, siendo educadas en la religión materna. A la muerte del padre quedaron como herederas de una importante riqueza en su pueblo natal.

La diferencia de creencia no era un motivo de persecución por parte de los Banu Qasi, que eran tolerantes en este campo. Ahora bien Abd al-Rahman II va a hacer que cambie el panorama, ya que desea controlar el cumplimiento de la religión musulmana, consiguiendo también la obediencia de los Banu Qasi (familiarmente

11. MOLINA PIÑEDO, Fr. R. *Santas Nunilo y Alodia.* Navarra, Temas de Cultura Popular, n.º 142. Pamplona. Diputación Foral de Navarra, 1972, págs. 4-5.

12. Así lo afirman el Pasionario de Cardeña y el Martirologio de Usuardo sobre esta ciudad, también hay noticias que señalan que ahí vivieron (traducción de SAN EULOGIO, *Obras Completas.* Real Academia de Córdoba, XI centenario del Santo. Imprenta provincial de Córdoba, 1959, pág. 167), y nacieron (así entiende MOLINA PIÑEDO que lo dice San Eulogio, pág. 6).

13. Estas noticias las da el Pasionario de Cardeña.

14. GIL, J. *En torno a las santas Nunilón y Alodia.* «Revista de la Universidad de Madrid», n.º 74, vol. XIX, Madrid, 1970, págs. 103-140.

15. LÓPEZ, C.M. *Apuntes para una historia de Leyre.* «Príncipe de Viana», año 25, n.º 94 y 95, 1964, págs. 139-168.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

aliados con los navarros). Aquí es donde se pretende la conversión de las dos hermanas, pues al fallecer el padre se produce la instigación de un pariente suyo ante los mahometanos, intentando varias personas en distintas ocasiones que renegaran de sus creencias, aferrándose, sin embargo, Alodia y Nunilón en su cristianismo. Se llega, tras muchos y voluntariosos intentos de solucionar el caso, a la ejecución ordenada por Zumail, el hijo de Musa ben Musa, Ismail ben Musa, tal y como refiere J. Gil. Siendo asimismo problemático discernir la fecha del martirio, pues mientras Gil sostiene la que da San Eulogio (21 de octubre de 851), Moliña Piñedo apuesta por el 21 de octubre de 846, adelantando en unos años los hechos [16].

Para conocer los sucesos posteriores al martirio hay que echar mano del Breviario de Leire. Sabemos como la reina Oneca (esposa de Iñigo Arista) lee lo sucedido en el Pasionario de Cardeña, intentando a partir de entonces rescatar las reliquias de territorio musulmán y llevarlas hasta el monasterio de Leire. Aquí es donde nos relata el Breviario la leyenda de Auriato, que tras oír una voz que le ordena ir a Osca y recoger los cuerpos, irá a Leire a consultar lo sucedido, para posteriormente, en la traslación al monasterio navarro, ser recibidas con la mayor pompa por los reyes pamploneses, el obispo de esta ciudad, toda la corte y multitud de personas de los pueblos de la zona. Este acontecimiento también es problemático en cuanto a la fecha de su realización; así J. Gil no se define por una fecha concreta sobre el traslado, mientras Molina Piñedo dice que sería entre 848-852.

A partir de entonces las santas mártires se convierten en centro de devoción y patronas de Leire, acogiéndose la monarquía bajo su protección. Navarra vivirá en estos siglos (del IX al XII) una etapa histórica movida en cuanto a actividad militar y política, refugiándose el obispo de Pamplona y los reyes en el monasterio legerense, al cual estos últimos harán toda clase de donaciones, convirtiéndolo en su centro civil y religioso, en el que encontraban el amparo espiritual de las dos hermanas y el refugio en los momentos de invasiones exteriores. Alodia y Nunilón se veían así «recompensadas» con numerosas ofrendas por parte de estos monarcas, por lo que su culto se extendía a los lugares conquistados por los pamploneses, como es el caso de su implantación en tierras riojanas, o posteriormente (a otro nivel, por supuesto) en su establecimiento en la zona granadina que analizaremos más adelante.

De aquí en adelante veremos como se suceden las tradiciones sobre hechos extraordinarios realizados por las Santas. Destacaremos de entre los varios que se les atribuyen, el acaecido a principios del siglo XVIII. En tiempos de sequía era tradición rogar a las mártires para que salvaran las cosechas; se sacó en procesión la arqueta de sus reliquias para llevarlas a la fuente de «las Vírgenes», una parte de éstas se introdujeron en el agua, brotando del hueso unas gotas de sangre que cayeron sobre el lienzo que lo portaba, registrándose entonces abundantes lluvias que irrigaron los campos, mientras que este lienzo, afirma Moret en sus Anales del Reino de Navarra, es el mejor remedio para las mordeduras de animales rabiosos. No obstante el convertir a las Santas en patronas de las cosechas no es de este momento, sino que viene de antiguo, pues las romerías al monasterio legerense se pierden en el origen de estos acontecimientos, como señala Molina Piñedo; respondiendo claramente al sentido de una fiesta primaveral, que se sirve de la fecha de la conmemoración del traslado a Leire para su realización, desdoblándose así la celebración de la festividad de las Santas en el 21 de octubre (representa la tradición monástica) y en el 18 de

16. No entro aquí a desarrollar la vida entera de las mártires, pues es harto compleja y requeriría una extensión que no se le puede dar en este trabajo, ya que algunos aspectos como la fecha del martirio, el proceso, etc. son distintos según la fuente de donde provenga y sobre todo son problemáticos en su comparación. Quedan señalados, no obstante, los hechos esenciales de su existencia y los que mayores consecuencias tendrán en el futuro.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

abril, exponente del fervor popular y de las expresiones rogativas de las gentes multitudinarias en su «peregrinación» al monasterio navarro.

Cuando los condes de Lerín vienen a fines del siglo XV a la comarca de Huéscar, traerán consigo a muchos de sus seguidores, así como a las santas a las que prestaban su devoción, levantándoles la infanta Leonor una ermita en el paraje montañoso de La Sagra, donde colocará las imágenes góticas y unas reliquias que traía desde su país originario, pues valles y montes granadinos se caracterizan por la abundancia de agua, la frondosa vegetación y la extraordinaria riqueza arbórea que confieren caracteres pirenaicos a estas tierras meridionales. Además de esta evocación del ambiente natural, se añade la que en estos lares producía el continuar practicando su principal modalidad de trabajo, la explotación maderera, actividad habitual de los beamonteses en los terrenos montañosos de su Navarra natal. Así estas gente arraigarán sólidamente en sus nuevos asentamientos, lo que provocará que no vuelvan a su patria de procedencia después de 1508, modificando y caracterizando enormemente las cualidades socio-culturales de esta comarca, sobre todo a nivel religioso con la implantación del culto a Alodía y Nunilón, que se convertían en patronas de Huéscar y en acaparadoras destacadas del fervor espiritual de su población, en lo cual hay que tener en cuenta la labor devocional de la infanta Leonor en su nuevo señorío.

En este contexto no es de extrañar que muy pronto se intentara hacer naturales de Huéscar a las dos hermanas, tradición que hunde sus raíces en estos momentos y que aún hoy continua, siendo un ejemplo característico de esta interpretación los trabajos de Jaime Dengra Uclés, sobre todo su «Historia de los Monumentos de Huéscar» [17], donde, basándose en San Eulogio, identifica el territorio Berbetano con la zona de Bereberes, Castro Viejo con los lugares denominados en esta zona «castellones» (antiguos castros iberos) y Osca con Huéscar, afirmando asimismo que las reliquias fueron llevadas al norte por los mozárabes en tiempos de Abd al-Rahman II y Muhammad I. Esta hipótesis ha sido considerada por los historiadores que tratan sobre el tema desde diversos puntos de vista, desde Molina Piñedo que la califica de sugestiva pero necesaria de alguna prueba documental, Carlos María López que la declara difícil de mantener, hasta Juan Gil que opina que esta interpretación no merece siquiera discusión detenida.

Esta creencia se configura desde fines del siglo XVI cuando se produce la necesidad de superar el momento de crisis que sufre la iglesia católica por los numerosos intentos secesionistas que irrumpieron en Europa en esta centuria. Así, para afianzarse espiritual y políticamente tratará de acercarse a los fieles por medio de acciones o de relatos que movieran su sensibilidad, desplegando todos los medios a su alcance (que no eran pocos) para conseguir tal propósito y así recuperar el prestigio, la fuerza y el poder moral perdidos a lo largo del quinientos, erigiéndose de nuevo en la auténtica aglutinadora de las masas. Este movimiento, que hoy conocemos con el nombre de Contrarreforma, tuvo en los cronicones o historias fabulosas uno de sus principales instrumentos, intentado acercar a la ciudad en cuestión los hechos más extraordinarios a nivel religioso, cargando enormemente la tradición hagiográfica de cada lugar, por donde hacían desfilar un sinfín de santos y mártires que convertían esa localidad en un núcleo cuasi-sagrado, el cual, como proclamaban sus primeros habitantes cristianos, estaba destinado a mantener viva y creciente la llama del catolicismo. Se conmoverá a la población del siglo XVII con estas tradiciones que abrazaban y hacían suyas sin saber el origen ni la finalidad de tan excepcionales exposiciones, de las cuales la que vamos a tratar es claro ejemplo de ello.

La encargada de difundir la idea de que Nunilón y Alodía eran naturales de Huéscar fue la Cátedra Primada (a la cual pertenecía jurisdiccionalmente esta ciu-

17. Trabajo Inédito, Huéscar, 196

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

dad), iniciándose este propósito con las historias confeccionadas por el padre De La Higuera que hace la elaboración del Cronicón de Luitprando en 1640, en donde se traslada la vida de las dos hermanas a la Bastetania, pero recogiendo mal la fecha que dan San Eulogio, que aparece avanzada en cien años (951). A partir de este error se creará la confusión, y así Ramírez de Prado, tal y como recoge Juan Gil, afirmará que hubo dos Alodías y Nunilones, las primeras martirizadas en 851 y las segundas en 951 en Huéscar; también, hacia mitad del seiscientos, Quintanadueñas en sus «Santos de la imperial ciudad de Toledo y su Arzobispado» mantiene esta teoría del origen meridional de las dos hermanas. De esta manera el arraigo de las Santas en la población como instrumento para persuadir a las gentes estaba conseguido; había sido necesario trastocar los elementos de las fuentes verdaderas haciéndolos tangibles para los habitantes de Huéscar (trasposición de topónimos, la provocación de las lluvias que salvaran sus cosechas, la «conversión» efectuada a unas pinturas neolíticas que se reconocen ahora como testigos del martirio, la designación de «río santo» al portador de las aguas de su presunto bautizo, el milagro de la oliva santa, etc.), no obstante este falseamiento de los medios justificaba a todas luces el fin perseguido, y así se realizó por parte del belicoso arzobispado de Toledo, que quería a todas luces hacer naturales de su territorio a las dos hermanas aragonesas, símbolo de las empresas guerreras de la monarquía navarra [18].

Todo lo que venimos exponiendo queda reflejado de una manera sintética y clarividente en los «Responsorios a los curas de Huéscar realizados por orden del cardenal Lorenzana», 1782, magnífica plasmación de la cultura popular del Barroco en la ciudad oscense; al preguntar por la ermita de las Santas nos declara: «Distante tres leguas de la ciudad... ai un santuario dedicado a nuestras santas patronas santa Nunilon y santa Alodía, naturales que fueron desta ciudad..., teniendo el asilo esta ciudad para sus conflictos en sus santas patronas, especialmente en las faltas de agua, experimentando de la misericordia del todo poderoso por su intersecion el veneficio de copiosas llubias.

Nacieron estas dos dichosisimas niñas en Orcajon, que dista dos leguas de la ciudad, en el que aun permanecen bestijios del castellon, a donde aseguran los antiguos nacieron estas santas, el cual esta inmediato al rio Brabatta (que antiguamente se llamava Bravate) que biene a esta ciudad del referido castellon. Fue su castellano Zelin mahometo. Fueron hijas de padre moro y madre christiana, que se llamo Marta, murio su padre moro y quedaron al ciudado de un tio suio nombrado por su tutor; el qual viendo que seguian en la fe catholica, procuro por todos modos separarlas de tan santa ynclinacion. Por lo que las acuso ante el rey Zumael, y siendo gravemente reprendidas, dio orden para que si dentro de quarenta dias no dejavan la religion christiana, fuesen degolladas y atadas a las colas de dos potros fuesen arrastradas y despedasadas. Pero las niñas sin hacer caso destas amenazas gustosas esperavan el suplicio, y viendo Zumael su constancia en el fee de Jesuchristo, y quede ninguno modo podia apartarlas de ella, pues no bastavan amenazas, alagos ni dadibas, las entrego a un sacerdote por su desgracia renegado, el que puso los medios y persuaciones mas eficazes, para el efecto de que renegasen; pero nada consiguio,

18. Relacionado con esta política «apropiadora», que es común a los historiadores tradicionales de ámbito local hasta hace muy poco tiempo, destaca el dato aparecido en la obra de MEDINA PANADERO, T. *Memorias para la historia de la ciudad de Caravaca (y del aparecimiento de la Sma. Cruz). Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, e ilustradas con notas históricas.* Caravaca. 1886, cuando al hablar de la época de Taifas señala que «Zumael-Ben-Amir, hombre intolerante y brutal y enemigo encarnizado del nombre cristiano el cual hizo martirizar en esta ciudad a las doncellas cristianas hijas de mozárabes, llamadas Nunilona y Alodia, hermanas, por haberse negado a adjurar su verdadera religión y abrazar el mahometismo» (pág. 53), añadiendo que se las veneraba mucho en Caravaca hasta los últimos años del siglo XVII. Ahí queda, pues, esta curiosa e «intencionada» noticia.

19. Archivo sin catalogación, folios sin numerar.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

antes bien ynsistian mas fuertes en la fee catholica, y con ansia esperavan el cuchillo en sus birgineas gargantas. Entonces ese perberso sacerdote dio aviso a Zumael de su constancia, y luego manda se execute la sentencia, en efecto el berdugo las degollo logrando estas dos virgenes la felis Jerusalen de la gloria. Fue su dichosisimo martirio jueves dia veinte y dos de octubre del año pasado de 951, atadas a las colas de los potros salio el uno por el camino que va a el Orcajon (donde nacieron estas santas) y el otro por el camino que va a Campo Fique, y ambos se juntaron a la falda de la sierra Sagra, donde se dize lelio christiano (que también se cree las bautizó) por rebelación divina las sepulto en una sima y fundo ermita. Pero fue Dios servido de criar en el santuario proximo a la sima una oliva, que manava aceite para el culto destas santas y curacion de los enfermos. Duró este prodigioso arbol muchos años, pues permanecio desde el año de su martirio hasta el de 1515, que por testimonio que esta ciudad tiene en su archivo consta su ynfalivilidad y serteza, y a la letra es como se sigue:

Yo, el licenciado Gonzalo de Peñalosa, alcalde maior en esta villa de Huescar... digo que por quanto entre las muchas gentes devotas que con devocion bienen a ver el santo misterio de el oleo que de la santa oliva sale e mana que es en la hermita de las bienabenturadas mártires Nunilon e Alodia, vienen algunas personas sin devocion para ver el gran misterio, las quales hazen cosas yndevidas... doi licencia y facultad... para prehender a las dichas personas... en esta dicha villa, a onze dias del mes de agosto de mil quinientos y quinze...

De cuio testimonio aparece haver durado dicha oliva 564 años, sin otros muchos despues de que no ai memoria. Oy solo subsiste el sitio por donde salia el troneo de la oliva, y en epitafio que ai en la yglesia maior de Santa Maria se lee lo mismo que se acaba de referir, asegurando haver padecido martirio nuestras santas en esta ciudad. Hazen mencion dellas el Martirologio Romano, el de Usuardo, Adon, Maurolico, Gelsino, y otros, tratan de su vida y martirio San Eulogio, obispo Aquilino, Luitprando, Veronio, Marineo Siculo, el Padre Mariana, el Padre Higuera, Quintana Dueñas y otros muchos. Expecialmente el Passio Sanctorum antiquisimo de la santa yglesia de Toledo». Queda clara la manipulación de la historia para adaptarla a los intereses específicos de una situación concreta.

PLASMACION EN UNA REPRESENTACION PICTORICA (Ver ilustraciones)

Las ideas que hemos señalado anteriormente se reflejan fielmente en el estudio iconológico de este cuadro, el cual nos manifiesta claramente la función de las dos hermanas en su nuevo contexto, aunque siempre basándose en los hechos y características que se les asignaban en su pretérita trayectoria navarro-aragonesa.

La obra es una pintura al óleo sobre lienzo, de estructura rectangular alargada, muy posiblemente perteneciente a un frontón de altar. Actualmente se encuentra en la iglesia parroquial de Puebla de don Fadrique, habiendo sufrido un grave deterioro, por lo que necesita una restauración que permita entrever todos los elementos que contiene, cosa que hoy en día es harto difícil debido al estado en que se encuentra.

Las líneas maestras del cuadro responden a una composición equilibrada de un orden simétrico perfectamente estudiado: el centro lo ocupa la representación de una montaña, en cuya base aparece una ermita y una fuente de agua. A ambos lados de este núcleo central se encuentran dos figuras femeninas (las santas mártires Alodia y Nunilón) situadas en los extremos de la obra, colabora en este equilibrio formal cuatro árboles (dos a cada lado del monte), aunque su ubicación opuesta no es exacta. A todos estos elementos acompaña una decoración exuberante formada por una frondosa vegetación y multitud de aves. En los extremos laterales se simula la

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

disposición de dos localidades, más apreciable la de la parte derecha, siendo casi irreconocible la de la izquierda. Como digo, estos elementos serían más detectables (e incluso se podrían descubrir otros nuevos) de no ser por la situación actual de deterioro que sufre esta pintura.

La calidad artística del cuadro no es muy alta, aunque en algunas partes del mismo sea considerable, como en la representación de las figuras femeninas, en el trabajo minucioso y detallista de todo el repertorio vegetal y avícola. El tratamiento del paisaje es notable, siendo digno de destacarse asimismo el dominio de la técnica de la perspectiva que nos señala un artífice experto en esta ciencia, aunque, sin embargo, observamos la disposición poco feliz de la ermita y elementos contiguos, lo que hace suponer que se trate de una adición posterior, ya que no es coherente que el mismo pintor haga el paisaje y el santuario. La fecha de la obra no la conocemos, aunque se sitúa, sin lugar a dudas, en ese período en que hemos visto como se pretendía buscar una vinculación granadina a las dos Santas. Radicando, pues, el valor del cuadro más en lo que quiere decir y dice que en la categoría o calidad de como lo hace.

En la pintura podemos apreciar una serie de atributos que nos indican la relación con una cultura simbólica establecida de cara a intervenir en la sensibilidad del vidente, con unas claras intenciones de persuadir el ánimo del espectador. El análisis de cada uno de ellos es altamente sugestivo para comprender la «intención» de la obra.

La palma nos indica claramente la condición de mártires de las hermanas. Palma que representa la inmortalidad del alma con un carácter manifiesto de victoria y de regeneración al que se une el verdor de sus hojas como símbolo de la vida que no se marchita. Al unirse a la corona (que también aparece en la pintura) significa el mérito y la recompensa; así la corona de la inmortalidad aparece frecuentemente mencionada en la Biblia como emblema del estado de salvación. Sería pues, la encarnación de la victoria, haciendo relación con los santos martirizados y los héroes, portadores de salud eterna. Igualmente la corona tiene otra connotación, ya que es la encarnación de dignidad, de poder y de solemnidad, elemento característico del poder regio; y así lo vemos en el cuadro, pues la vinculación de Alodía y Nunilón con la nobleza y los reyes navarros ya ha quedado demostrada (además de protectoras de la monarquía pamplonesa, su ermita la fundó la infanta Leonor, condesa de Lerín y marquesa de Huéscar)[20]. No obstante, se pueden aunar los dos sentidos alegóricos de este atributo (martirio y realeza), en uno sólo de caracter transcendental como se ve en el caso de las Santas, pues, como dice Jung[21], la corona radiante es el símbolo por antonomasia del cumplimiento de la más alta finalidad evolutiva: quienes triunfan sobre sí mismos logran la corona de la vida eterna.

La espada nos reafirma la idea del martirio a partir de la cual se simboliza la libertad, el poder y la fuerza de éste como vencedor del mal. Por esto mismo nos pone en contacto con el concepto de justicia; las dos Santas como redentoras y protectoras de sus «leales» navarros en su nuevo y peligroso emplazamiento ex-musulmán necesitado de una profunda sacralización. Así la espada se convierte en símbolo del poder pamplonés en su lucha anti-islámica (no olvidemos la abundancia de población morisca de esta comarca), rescatando el antiguo sentido de la conjunción del binomio fuerza-cristianismo de la realeza navarra en una nueva y efímera etapa.

Del árbol del extremo izquierdo del cuadro vemos como brota un vertido líquido. Ya quedaba señalado en el documento del Archivo de la Diócesis de Toledo el milagro de la oliva santa, que habiendo nacido sobre su sepultura, manaba aceite sin cesar

20. De no ser por la lamentable situación en que se encuentra el cuadro se podría percibir el rango de la corona, pues debido al deterioro que sufre es arriesgado dar una opinión; aún cuando por lo poco que se aprecia parece que fuera de Infante o de Marqués, títulos que encajan perfectamente en el caso de la infanta Leonor, gran devota de las mártires.

21. JUNG, C.G. *Transformaciones y Símbolos de la libido.* Buenos Aires, 1952.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

para el culto de las hermanas y para la curación de los enfermos, quedando reflejado también este hecho extraordinario atribuido a Alodía y Nunilón en esta representación pictórica. El olivo es símbolo por antonomasia de la paz y la reconciliación con Dios, surtiendo de él el aceite, que en la liturgia y el pensamiento cristiano expresa fuerza espiritual como bendición divina y autoridad concedida por el creador [22].

La representación del monte de La Sagra domina el centro de la obra; esta colocación no es accidental, ni tampoco la magnitud con la que está tratado. Esta importante estribación de cerca de 2.500 metros de altitud es el elemento más característico y definitorio de esta comarca; así no es de extrañar que a la hora de crear un santuario se eligiera este emplazamiento, sin duda el que más implicaciones socio-psicológicas tenía para la zona. De hecho ya las culturas prehistóricas y las de la Edad Antigua así lo hicieron, incluso existe la tradición, y la opinión de algunos investigadores actuales, que creen que la denominación de «Sagra» responde a la veneración que por este pico (y por su figura majestuosa –no olvidemos que es exento y que las tierras de su base apenas llegan a los 1.500 metros–) sentían las culturas antiguas que ubicaron en él sus centros religiosos. Esta creencia será retomada en tiempos de la Contrarreforma, adaptándose en este tiempo a sus intereses concretos, afirmando que «creemos que así se llame porque en su principio, mirando a levante está el mencionado santuario de nuestras santas patronas» [23], opinión que recogerá Madoz, señalando que «La Sagra» deriva de «Monte Santo» [24]. No obstante, la abundancia de «Sagras» en la geografía hispana suele responder más a la degeneración de la palabra musulmana «Zagra» –frontera–, siendo en este caso evidente la posibilidad de que sea éste su origen. Existe aún una tercera hipótesis en cuanto a su topónimo, la que apunta Simonet como derivada del arábido «Sajra» –roca o montaña– [25]. Sin lugar a dudas, y por encima de esta diversidad de opiniones, lo que está claro es la fascinación que este monte ha producido siempre a las gentes que se instalaron a su alrededor y la constante de éstas de situar sus santuarios en él, cargándolo de un elevado contenido metafísico. Asimismo el ubicar la ermita en este lugar responde al deseo de producir en los beamonteses un recuerdo de las montañas navarras de donde eran naturales, haciéndoles, de esta manera, más agradable el difícil asentamiento y la familiarización con los nuevos territorios.

El carácter simbólico de la montaña ha sido magistralmente estudiado por M. Eliade [26], señalando este antropólogo que participa de la significación de lo celeste en cuanto que trascendencia, importancia de lo ascensional, vertical y supremo, siendo por otro lado el lugar por excelencia de las hierofanias (presencia de lo divino en el mundo terrestre), así es el punto donde se manifiesta la acción del dios en la tierra, la morada de los dioses. Como dice Eliade: «Todos los dioses celestes tienen en sitios altos lugares dedicados a su culto». Muchas veces la montaña se considera como lugar de unión entre el cielo y la tierra, es decir, «centro y eje del mundo», lugar cargado de una profunda sacralidad. Asimismo en las altas estribaciones han

22. Una tradición milagrosa basada en la oliva y el aceite la encontramos en Guadix tras el martirio de San Torcuato, que según nos refiere SUÁREZ, P. *(Historia del Obispado de Guadix y Baza.* Madrid, Imprenta de Antonio Román, 1696): «florecía fuera de tiempo y orden natural», ocurriendo ésto durante más de setecientos. A lo que se añade que el día de la festividad del santo se podía recoger todas las aceitunas que la gente pudiera llevarse, sacando asimismo aceite de este fruto.

23. Responsorios a los curas de Huéscar...

24. MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Madrid, 16 vol. Tip. Madoz y Sagasti, 1845-50.

25. SIMONET, *Descripción del Reino de Granada sacada de los autores Arábigos (711-1492).* Amsterdam, Apa-Oriental Press, 1979, pág. 17.

26. ELIADE, M. *Lo Sagrado y lo Profano.* Barcelona, Guadarrama, 1981 y *Tratado de la historia de las religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado.* Madrid, Cristiandad, 1981.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

ocurrido siempre hechos de gran importancia espiritual, siendo evidente en el caso concreto que nos ocupa (santa oliva, provocación de lluvias, etc.), a la vez que también se ha asociado a los mártires tal y como afirma Schneider [27], e incluso se apunta que las grandes personalidades fallecidas se encuentran en las profundidades de una montaña.

El simbolismo del centro puede agrupar muchas nociones, una de ellas es la de la creación del mundo. Esta se inicia en el centro porque allí se encuentra la fuente (representada en la pintura) de toda realidad, y por tanto de la energía de la vida; ya que existe la creencia de que la vida procede del agua y ésta se convierte en la sustancia mágica y medicinal por excelencia; en el agua reside el vigor, la vida y la eternidad. Observamos en el cuadro como el «agua de la vida» brota de la montaña que la recoge del cielo, manando de la cabeza de dos monstruos que la protegen y la custodian como elemento divino; simbolizando asimismo los mascarones con sus carrillos hinchados la potencia de la creación de la naturaleza por su significado como viento.

Igualmente relacionado con este tema nos encontramos el suceso extraordinario que se señala en tierras navarras cuando pidiendo lluvias a las Santas, se mojaron sus reliquias en una fuente, apareciendo varias gotas de sangre en el lienzo que las portaba; lienzo que a partir de entonces curaba, según esta tradición, las mordeduras de los animales salvajes.

El otro elemento que fija el centro del mundo en la pintura es la ermita o santuario, que recoge el mensaje del cielo a través de la montaña, convirtiéndose en la morada de Dios, en el lugar en donde se crea la vida humana (fuente). Se establece así la trilogía de elementos sacros: el monte como mediador entre lo terrenal y lo celeste que comunica lo trascendental con la casa de Dios en la tierra, la cual preside el nacimiento de la vida (fuente), acción que se produce por la cercana presencia del todopoderoso en este espacio sagrado que él ha creado.

El carácter exuberante de la vegetación también tiene su significado, pues se trata de una realidad que se regenera continuamente, sin agotarse jamás después de la manifiesta intervención de Dios a través de su emanación monte-templo-fuente-santas mártires. Así un elemento vegetal por sí solo nunca llegar a ser sacro, únicamente lo es por intervención divina, como se ve en el árbol que suelta el óleo santo después de la mediación de las hermanas. Igualmente interesante es la simbología de la vegetación nacida a partir de la muerte violenta; las plantas han brotado del cuerpo de un dios, un héroe o un santo cobardemente asesinado; en nuestro caso concreto esto lo vemos claramente y así lo dicen literalmente las fuentes bibliográficas, como San Eulogio, que afirma «admirándose todos de que hubieran brotado dos rosas tan bellas» [28], viéndose su identificación con las rosas también en el Breviario de Leire cuando al encontrar sus cuerpos Auriato «sintieron todos un fragante olor».

En el culto a Nunilón y Alodía se establece lo que Cirlot llama ceremonial de la vegetación [29], que responde al deseo de incitar las fuerzas de la naturaleza para que produzcan la regeneración anual de la vida; son las llamadas fiestas de la primavera o de mayo, que están vinculadas a las Santas tanto en los territorios navarros como en los granadinos, en ambos lugares con romerías de plegarias para conseguir lluvia que salvara los campos, erigiéndose así en patronas de las cosechas, ofreciéndoseles actos litúrgicos para tal fin [30].

27. SCNNEIDER, M. *La danza de espadas y la tarantela.* Barcelona, 1948.
28. SAN EULOGIO, ed. de 1959, pág. 167.
29. CIRLOT, J.E. *Diccionario de Símbolos.* Barcelona, Labor, 1982.
30. En un documento del Archivo de la Diócesis de Toledo (sin catalogar) fechado en 1854, nos dice al hablar de la parroquia rural de las Santas Mártires: «todos los años en necesidad de aguas para los panes se les hace un novenario».

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

Las aves que aparecen en el cuadro también tienen su sentido programático, ya que como los ángeles, son símbolos del pensamiento, de la imaginación y de la rapidez de las relaciones con el espíritu. Son los intermediarios entre el cielo y la tierra, apareciendo frecuentemente en el arte paleocristiano como símbolo de las almas que han alcanzado la salvación eterna. Sobre las Santas se hacen connotaciones literarias que las identifican con aves, así, según el Pasionario de Cardeña, cuando ya había sido degollada Nunilón, Alodía «elevando sus ojos al cielo vio el alma de su hermana en forma de paloma rodeada de ángeles» [31]. En el cuadro estas ideas quedan plasmadas, pues se manifiesta claramente que introducidas las hermanas en el interior de la tierra después de su muerte, renacen en forma de flor, elevando posteriormente su alma hacia lo más alto en su afán de espiritualidad (aves) para alcanzar el cielo, sirviendo de mediadoras entre los dos mundos.

Dentro del plano real hay que anotar una razón que ayuda a explicar la abundancia de elementos vegetales y avícolas en el cuadro, se trata de la existencia de una notable laguna en la parte más baja del territorio de Puebla de don Fadrique, la cual fue desecándose poco a poco hasta desaparecer por completo a principios de la Edad Moderna.

La suma de todo este paisaje natural y divino nos señala que el monte de La Sagra y sus alrededores, según la obra, adquieren el significado de un paraíso, pues la tradición señala a este lugar como escenario de hechos milagrosos y como centro del mundo, siéndolo también por la vegetación, aves y fuente de la vida [32]. Paraíso que se convierte en espacio ideal e idílico en donde se trascienden las dificultades de la dura vida diaria, según el mensaje que de la pintura emana a los habitantes de la comarca.

Así el ciclo que nos manifiesta el cuadro se inicia a partir de la trilogía monte-fuente-ermita como lugar de actuación divina y de creación, encargándose los santos martirizados (Alodía y Nunilón) de «abrir» el flujo divino del centro del lienzo hacia los extremos, en donde aparecen representadas las dos localidades que les ofrecen culto, quedando ambos niveles separados por las figuras de las dos hermanas mediadoras con los atributos de su muerte y de realeza; atributos que proclaman la redención del mundo terrenal a través de la pasión y del poder regio, éste caracterizado con la idea de su naturaleza divina por medio de la justicia y la fuerza. Esta vida que se crea en la parte central de la obra tiene su sentido completo con el sacrificio en favor del cristianismo, y una vez producido éste, por la intercesión de las Santas el alma no muere, convirtiéndose primero en vegetación por la acción divina, para posteriormente ir elevándose otra vez como el pájaro ágil.

En síntesis, Alodía y Nunilon son receptoras del mensaje celeste (monte-ermita) que van a llevar con firmeza y decisión (espada) por imposición áulica además de sacra (corona) a través de su martirio (palma y espada) y dando muestras de su poder (representación del milagro de la oliva santa y de la vegetación como consecuencia de las lluvias venidas tras su intervención) hasta las poblaciones que les rinden culto y las tienen como patronas, predicando la pequeñez de la vida terrena ya que una vez fallecidos, se vuelve a brotar del suelo (flores), ascendiendo hacia el cielo (aves), en donde nos encontramos con Dios, omnipresente en todos los pasos de este ciclo.

A otro nivel el análisis del cuadro nos señala la incidencia y la función que éste cumplía en el momento histórico concreto en que se realiza, tanto espacial como temporalmente hablando.

31. Lo recoge MOLINA PIÑEDO, pág. 14.
32. En este sentido MORALES Y MARTÍN, J.L. *(Diccionario de Simbología e Iconología.* Taurus, Madrid, 1984, pág. 155) señala a la fuente como símbolo del Paraíso Terrenal.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

Tras la Reconquista queda la zona de Huéscar como señorío de Lerín, como ya muy bien sabemos, viniendo con este personaje multitud de seguidores que se convierten en unos de los primeros repobladores cristianos de la zona. Tendrán que convivir con la sociedad preexistente de origen musulmán, estableciéndose un momento difícil ya que los roces entre una etnia y otra eran constantes, ya que los inmigrantes, a pesar de su penuria económica, tendrán una clara conciencia de superioridad sobre el elemento islámico, ya que ellos fueron los vencedores, sumándose también la obligación de bautizarse a partir de los sucesos de 1500.

A esta difícil cohabitación se une el hecho de que por haber sido frontera en la Reconquista, los pocos cristianos que vivían era en gran mayoría delincuentes o bandoleros, ya que Fernando IV y Alfonso XI hicieron merced de un derecho de asilo por el que todo malhechor que se estableciera en estas tierras y ayudase en la guerra quedaba generalmente absuelto de sus actos delictivos; añadiéndose aún la tradición «rebelde» de estos orográficos parajes, cuna de múltiples sublevaciones contra el poder musulmán dominante en la Edad Media.

Con esta situación social se hacía necesaria una tarea «evangelizadora» de magnitudes considerables en esta tierra, pagana hasta entonces y poblada de maleantes. Así la pintura cumple perfectamente su programa, asistiendo a los navarros con la protección de su patronas que los defenderán allí donde vayan, especialmente en esta segunda confrontación con el elemento islámico, representando esta acción con el carácter regio de la corona y de la espada, lo mismo que había ocurrido siglos atrás cuando los reyes pamploneses se encomendaban a Alodía y Nunilón en el monasterio de Leire. Querrá adueñarse el arzobispado de Toledo de la paternidad de las hermanas por su simbología como vencedoras de los musulmanes, ya que la Sede Primada era una de las principales fuerzas políticas en la labor reconquistadora y su intervención en esta actividad es clara y manifiesta [33].

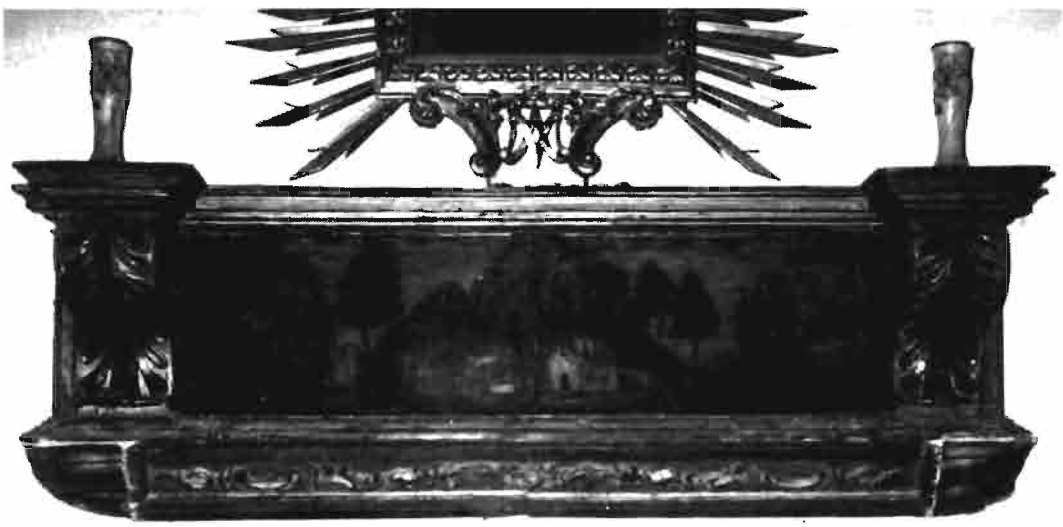
En esta comarca había (y hay) dos localidades que tienen como patronas a Nunilón y Alodía, éstas son Huéscar y Puebla de don Fadrique, núcleos que desde el siglo XVI mantienen una creciente rivalidad en todos los campos, apareciendo en la pintura superadas estas diferencias por la presencia de las dos hermanas, erigiéndose así el poder divino o sacro por encima de las cuestiones terrenales en una manifestación típicamente contrarreformista. Esta categoría de superación se aplica igualmente al problema humano con la distinción entre moriscos y cristianos viejos, ya que Huéscar y Puebla de don Fadrique (ambas representadas en el cuadro) se diferenciarán en cuanto a su composición social, pues mientras la primera contaba con gran número de habitantes de origen musulmán, la segunda, creada en el siglo XVI, se ve constituida por las distintas oleadas repobladoras.

Así pues, nos encontramos con un programa emblemático perfectamente estructurado y con unas pretensiones concretas de intervenir en las gentes que vivían la coyuntura a la que se refiere la obra. Situación altamente significativa en la configuración del nuevo programa religioso de estas tierras ex-islámicas con un fuerte contingente de población recia de origen cristiano que necesitan tanto o más que los moriscos la urgente práctica de una evangelización. La pintura extenderá el concepto de unión de estas dos civilizaciones a partir de la superación de los problemas terrenos; cuestión que se consigue (según nos declara la obra) a través del cultivo de los valores espirituales (martirio) que conduzca a la realidad trascendente, produciéndose este hecho siempre desde el punto de vista de la importancia de la nobleza y el poder regio, como portadoras de la idea del vínculo con lo sacro (corona) y con

33. En este sentido un ejemplo muy cercano a la pintura es cuando los RRCC encomiendan al conde de Lerín la defensa de las alpujarras en 1500, enarbolando éste el estandarte de las mártires en su lucha contra los rebeldes, tal y como afirma González Barberán.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

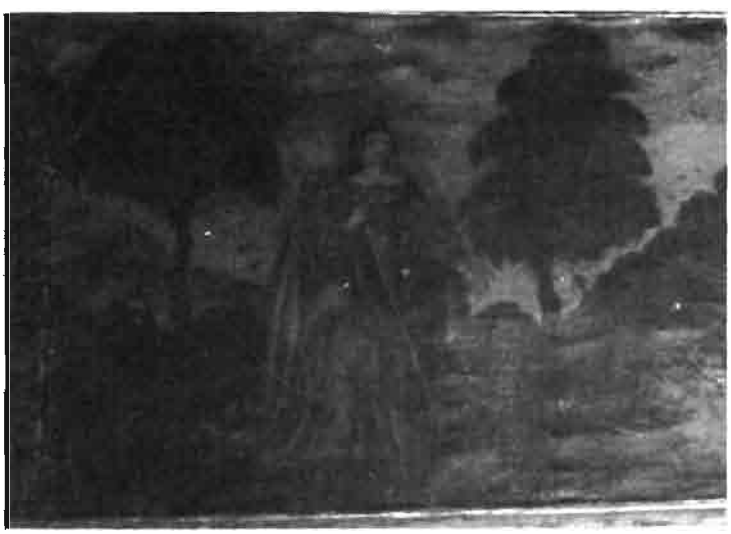
el sentido de potencia y fuerza que imponga a estas gentes rudas el valor de la justicia, encarnándose la realeza como sinónimo de autoridad divina.



Cuadro de las Santas Mártires Alodia y Nunilón.

BND

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA



Detalles del cuadro anterior.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

BND

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA